La FIT y el CTPCBA

ENTREVISTA A LINDA SIVESIND, VICEPRESIDENTA DE LA FIT

El mes pasado, **cTPba** publicó una entrevista a la Presidenta de la Federación Internacional de Traductores (FIT), la traductora Florence Herbulot. Para ampliar la información sobre esa institución para todos nuestros matriculados, les presentamos una segunda entrevista, en esta oportunidad a una de sus vicepresidentas, la traductora Linda Sivesind, que integra, también, el Consejo Directivo de la Asociación Noruega de Escritores de No-Ficción y Traductores, y forma parte de su Comité de Asuntos Internacionales.

La Federación Internacional de Traductores fue fundada en 1953. En sus inicios, estaba integrada por sólo ocho organizaciones. En la actualidad, la constituyen 105 asociaciones de traductores e intérpretes de todas partes del mundo.

La Federación está dividida en regiones, pero sus actividades principales se realizan en un nivel internacional. "El Consejo de la FIT tiene diecisiete representantes, que duran tres años en sus funciones y pueden ser reelectos hasta tres períodos consecutivos", relata la traductora Sivesind a **cTPba**. "Tratamos de que sea lo más representativo posible, tanto en lo geográfico como en lo que tiene que ver con las diferentes disciplinas dentro de la traducción. Por eso, siempre hay traductores literarios, jurídicos, intérpretes, teóricos, docentes, etc.; y, en lo geográfico, nos interesa que haya representantes de todos los continentes."

En su constitución actual, el Consejo de la FIT cuenta con siete representantes de Europa, cinco de Australia y el Lejano Oriente, y tiene también miembros de América del Sur. "La mayoría de las asociaciones de traductores son europeas", comenta Linda Sivesind. "Tenemos aproximadamente cincuenta asociaciones de traductores en Europa, y por eso hay tantos miembros europeos."

El Consejo elige su propio Comité Ejecutivo, constituido por un presidente, tres vicepresidentes, un secretario y un tesorero. El Consejo actual continuará en funciones hasta el próximo Congreso de la Federación, que se realizará en Mons (Bélgica), del 6 al 10 de agosto de este año.

Los congresos mundiales se realizan cada tres años, y en ellos se reúnen los comités de la FIT. Se dedica un día a estas reuniones, para que sus miembros

tengan la posibilidad de conocerse. "Pero, además, cuando se hacen mesas redondas o convenciones en diferentes partes del mundo, también tratamos de organizar reuniones", acota la traductora Sivesind. "Los comités de la FIT existen hace muchos años, pero no todos son igualmente eficaces. Esperamos poder organizarlos mejor en el próximo Congreso. Todo lo que necesitamos son voluntarios, gente entusiasta, ya que la mayor parte del trabajo se hace por correo electrónico. Esto implica que ya no importa si los miembros de un comité están en Pretoria, Buenos Aires, Melbourne o Pekín. Pueden trabajar juntos para el bien de los traductores de todo el mundo."

Las obligaciones del Comité Ejecutivo se dividen entre sus miembros, pero la mayor parte del trabajo recae sobre el Secretario General. "Hemos comprobado que la mejor solución consiste en tener centros regionales. El primero fue fundado en América del Norte hace unos veinte años." Ese centro está integrado por tres organizaciones (una de Canadá, una de Estados Unidos y una de México), cuya preocupación central es la de organizar congresos, con países de realización alternativos, cada tres años, para vincular a todos los traductores norteamericanos.

El Centro Regional Europa se fundó en Brighton, Inglaterra, en 1993; y, si bien es bastante reciente, es muy activo. Fue fundado para enfrentar los problemas que tendrían los traductores e intérpretes de la región ante la nueva situación creada por la conformación de la Unión Europea. "Es un grupo grande y está muy bien organizado. Sus integrantes trabajan mucho; uno de sus proyectos principales es el denominado POSI, cuyo objetivo es

acercar a los profesionales a las aulas para que los estudiantes puedan aprovechar y beneficiarse con las experiencias de los verdaderos traductores e intérpretes, más que con los conocimientos teóricos que están recibiendo. El proyecto POSI se ocupa, en la mayoría de los países europeos, de reunir a los traductores de las asociaciones que pertenecen a la FIT con los ministerios de Gobierno y otras instituciones relacionadas con la formación de traductores, y con las instituciones que concretamente preparan traductores e intérpretes. El trabajo que se hace en el Centro Regional Europa ha sido un modelo para otros sitios, pero, debido al factor unificador que representa la situación general de la actual integración europea, existe un evidente interés común que no se da en otras regiones del mundo. No olvidemos que gran parte del trabajo de traducción que se realiza en toda Europa depende, precisamente, de la Unión Europea."

Uno de los objetivos fundamentales de FIT es ayudar a que se constituyan nuevas asociaciones. "Les ofrecemos principios sobre cómo organizarse y, una vez que están organizados, tratamos de reforzarlos con información sobre otras instituciones, para que puedan encontrar más información directamente y ponerse en contacto con otras asociaciones de su región. Lo hicimos exitosamente el año pasado en África del Sur, cuando se formó una asociación en Pretoria. Estamos tratando de hacer lo mismo en Asia, pero allí hemos descubierto que un Centro Regional sería algo muy difícil, porque no tienen un idioma en común; y ése no es el único problema: tampoco hay comunidad de intereses. No tienen una organización como la Unión Europea o tratados de integración como el TLC de América del Norte. Y, además, están las grandes distancias que separan a los países asiáticos. Por eso, llegamos a la conclusión de que lo mejor allí sería hacer congresos cada tres años y crear un centro regional virtual. La FIT tiene un sitio muy importante en Internet, que es manejado por el organizador del siguiente Congreso; en ese sitio, podemos poner páginas de los diferentes centros regionales en las que la gente vea qué está sucediendo con la FIT globalmente y en cada lugar del mundo", explica la traductora Sivesind.

Los traductores tienen condiciones de trabajo muy diferentes en los diferentes países del mundo, y una de las principales tareas que enfrenta la FIT es tratar de difundir esa información entre sus asociados. "Intentamos recabar toda la información posible y luego pasársela a las asociaciones que integran nuestra Federación, para que sepan cuáles son las características y las condiciones de trabajo en cada país. Por ejemplo, uno de los temas en los que mi propio país, Noruega, ha llegado más lejos, es el de la

propiedad intelectual. Es algo muy importante, ya que hace más fuertes a nuestras asociaciones y puede ser beneficioso para muchos profesionales de todo el mundo, porque es una probable fuente de ingresos para los traductores literarios y, también, para los intérpretes, ya que, en muchos casos, se los convoca desde los medios de comunicación para hacer interpretación simultánea y, aunque los contrata y les paga un solo medio, cuando entran a la cabina de interpretación... ¡se encuentran con cinco o seis micrófonos!"

cTPba le pregunta a la traductora Sivesind cuántas asociaciones están protegidas por ley y legalizan las firmas de los profesionales. "Todos los países nórdicos lo hacen. En Suecia, Noruega, Finlandia, Dinamarca e Islandia, el gobierno 'autoriza' a los traductores. Se rinde un examen en el que hay que traducir en ambos sentidos. Luego, nuestros gobiernos nos autorizan y ponemos una estampilla o algo así que garantiza que esa traducción tiene la misma validez que el original. Pero no se cobra un arancel. Creo que el CTPCBA es el único que lo hace. Me parece una idea excelente y creo que otras asociaciones deberían imitarla."

La traductora Sivesind habla un fluido inglés, pero es interesante observar que, cuando se refiere a nuestra institución, la menciona en castellano, *Colegio*. "El *Colegio* debería mostrarle al mundo su sistema de legalizaciones y nosotros, desde la FIT, podríamos difundirlo. Y creo que podríamos ayudar mucho, ya que tenemos un comité especial formado por expertos de diferentes regiones. Hace poco, hicimos un Congreso en Austria con participantes de muchos países. Creo que de eso se trata. Podemos ayudarnos los unos a los otros, no importa en qué lugar del mundo estemos."

La traductora Sivesind continúa exponiendo la situación en la península escandinava y el resto del mundo. "Es una profesión muy bien remunerada para los traductores autorizados. Nuestros honorarios, en Noruega, son bastante altos. Cobramos unos 80 dólares las 300 palabras, que está muy bien, comparado con el resto del mundo. Hay unos 155 traductores autorizados en Noruega, en una población de un millón de personas. Son traductores de diversos idiomas. Naturalmente, el inglés es la lengua principal. Hay una edad promedio para rendir el examen, que es de 37 años, lo cual implica que los traductores autorizados han acumulado ya bastante experiencia. Creo que en Suecia hay unos 300 y en Dinamarca debe haber entre 400 y 500, pero se dividen en dos asociaciones. En los Estados Unidos existe un gran sistema de acreditación, pero creo que no es nacional y hay que acreditarse ante cada estado. En Canadá también hay un buen sistema, regulado por ley."

En muchos países se necesita un título universitario para ser traductor jurado. "Alemania es uno de ellos. Creo que es una carrera de cuatro o cinco años allí, y su organización tiene unos 5.000 traductores. En Austria también se requiere título universitario. La orientación no es siempre jurídica; en muchos casos, es predominantemente financiera y económica, y ése es el objetivo fundamental de los traductores autorizados. El examen de ITI en Inglaterra está basado en tres especialidades, que se eligen de una lista de unas veinticinco."

La asociación de traductores más grande del mundo es, indudablemente, la de China. Tienen más de 50.000 miembros. "Ni ellos mismos saben exactamente cuántos traductores son, pero están muy bien organizados, en Pekín, y constituyen una Federación que agrupa a unas cincuenta asociaciones regionales", comenta la traductora Sivesind. La segunda es la asociación danesa, que tiene unos 10.000 traductores. BDÜ, de Alemania, tiene unos 5.000 miembros. El CTPCBA tiene unos 4.000 traductores matriculados, y también es una de las 'grandes'. "Mi asociación, la de Noruega, tiene unos 5.000 miembros, pero sólo unos 380 somos traductores; lo mismo sucede con muchas otras asociaciones, especialmente las de traductores literarios, en las que traductores y escritores se organizan juntos (véase **cTPba** de noviembre de 1998). En algunos casos, eso ha funcionado muy bien. En otros, es evidente que conviene que los traductores se organicen por separado, como grupo más pequeño."

Nuestra institución está representada en el Consejo de la FIT hace ya mucho tiempo, y la traductora Sivesind precisa que la Federación quiere desarrollar más esa relación en el futuro. "El *Colegio* tendría que ser representante de todos los traductores sudamericanos. Es una asociación grande y poderosa. En el futuro, nos gustaría que el *Colegio* trabajara en una relación mucho más estrecha con la FIT. Uno de nuestros objetivos principales es brindar información a las instituciones que la integran, y las asociaciones locales pueden ayudar a otros para que se organicen y se protejan bajo el paraguas de nuestra Federación." Y concluye, para satisfacción de **cTPba**: "Por lo que he visto en las publicaciones del *Colegio*, ustedes están haciendo un trabajo excelente en ese sentido. Aunque no entiendo muy bien el castellano, veo que en sus revistas se ocupan de los problemas profesionales concretos de los traductores. Creo que sus publicaciones son realmente admirables, tanto por su diseño como por el material que publican, y creo que eso es muy importante".